



Respaldo a Adorni

Una gran controversia envuelve en Argentina al jefe del gabinete del Presidente Javier Milei, Manuel Adorni, hombre clave del gobierno y quien ha sido denunciado por delitos de enriquecimiento ilícito, malversación de fondos públicos, cohecho y tráfico de influencias.

La justicia investiga al ex vocero presidencial a partir de inconsistencias entre su declaración de bienes y las propiedades que se le atribuyen, así como por un nivel de gastos cotidianos aparentemente muy superiores a sus ingresos. Si bien las indagatorias apuntan a su patrimonio y a la administración de este, la polémica y las denuncias nacieron luego de revelarse un viaje en el que incluyó a su esposa dentro de la comitiva presidencial, además de otro a Uruguay, de carácter familiar, realizado en un avión privado.

Esta semana, Adorni ofreció una conferencia de prensa marcada por la tensión y la falta de respuestas. Durante la exposición ante periodistas, el funcionario adoptó un tono confrontacional, rechazando responder en detalle sobre sus finanzas personales y deslegitimando las preguntas, bajo el argumento de que no provenían del ámbito judicial.

De alguna manera, desde la asunción de Milei, la figura de Manuel Adorni se ha convertido en un símbolo de la tensión política argentina. Adorni no solo comunica decisiones; las defiende en un clima donde el discurso público se ha endurecido. Su estilo —directo e irónico, a veces con-

frontacional— refuerza la narrativa oficial, pero también alimenta el rechazo de sectores que perciben en él una voz más ideológica que institucional.

Las acusaciones, de aparente verosimilitud, colocan a Adorni en una posición incómoda: debe defender la transparencia del gobierno mientras su propia figura es cuestionada. Esto erosiona, al menos en parte, la credibilidad que su rol exige. Al mismo tiempo, su estilo y su fuerte identificación con la línea del gobierno hacen que estas denuncias sean utilizadas por la oposición como una herramienta política. En ese sentido, se convierte en un blanco estratégico: atacar al vocero es, en cierto modo, disputar el relato del gobierno.

Más aún luego de que el Presidente lo recibiera ayer en Olivos, dándole una poderosa señal de respaldo.

La gestión de Javier Milei ha conseguido un insospechado éxito en muchos ámbitos. Por de pronto, ha logrado contener la inflación y —contrariamente a lo que se anunciaba— mantener una cierta paz social en el país. Y si bien él mismo ha sido vinculado a supuestos hechos de corrupción tras el escándalo de las criptomonedas y de acusaciones contra su hermana y su entorno, de alguna manera uno de los grandes activos de su administración sigue siendo el contraste con la corrupción generalizada del kirchnerismo. Si el caso Adorni arrastra al gobierno en ese ámbito, será un duro misil que atacará fuertemente la legitimidad de su ejercicio.

Un paso riesgoso ha dado el Presidente Milei al ratificarle su apoyo.